

En la Escuela de Arte Industrial, de Ixelles, los cursos se modifican constantemente, según las necesidades locales. Así por ejemplo, obedeciendo á la intensidad de la demanda, se organizan en un año cursos de dibujo para los bordados y los encajes, y en otro y por la misma razón, cursos de carrocería, de corte de piedras y de tejidos.

El Director estima y con justa razón que la Escuela debe ser para los alumnos y no los alumnos para la Escuela, y que no le está permitido por lo tanto, encerrar la enseñanza dentro de los límites de una serie de especialidades industriales, de las cuales no deba separarse, á pesar de que así lo exigieran las necesidades de la localidad.

Los alumnos son principalmente obreros que concurren á las clases, de 6 á 9 de la noche y los Domingos en la mañana. No se les exige para su admisión, sino que sepan leer y escribir, é inmediatamente se les destina á un estudio bastante severo de las matemáticas y del dibujo.

Los que tienen la edad suficiente, reciben en el establecimiento una instrucción elemental artística y científica, completa, pero muy rápida, que les permite perfeccionarse en su oficio á la mayor brevedad.

La Institución tiene sobre todo por objeto proveer á los alumnos de los medios de instruirse, según sus necesidades, estado de fortuna y gusto y aptitudes personales, sin obligarlos á seguir determinado programa inmutable de enseñanza. Su organización administrativa y artística es, pues, esencialmente democrática y al cabo de algunos años de seguir sus cursos con cons-

tancia, los obreros más ignorantes han llegado á ser excelentes artesanos, contramaestres hábiles, y á las veces verdaderos artistas distinguidos.

La instrucción en general es muy seria y muchos de los dibujos de aquellos humildes obreros harían honor á las grandes Escuelas de Bellas Artes.

La enseñanza es gratuita para los habitantes de Ixelles. Los extranjeros á la Municipalidad pagan al año 24 francos.

La Escuela posee una importante colección de modelos de decoración monumental.

La población obrera en Bélgica está justamente orgullosa de sus escuelas y se desvive por hacerlas prosperar.

Edúcase en ellas, que son semejantes en su mayor parte á la de Ixelles, toda una generación de obreros inteligentes y hábiles, superiores á los pequeños industriales del día en conocimientos técnicos; y que mañana, en la lucha por la existencia, en razón de esa superioridad, podrán desalojarlos de las posiciones que hoy ocupan. Tal es la ley incontrastable y fecunda de las democracias modernas.

Cuando se ve á aquellos centenares de aprendices y de obreros, sin tiempo para quitarse los vestidos del trabajo y sin preocuparse por la hora de su alimentación, asistir á los cursos de la Escuela, escuchar con atención la palabra del Profesor y trabajar enérgicamente por aprender la geometría y la perspectiva, el dibujo de las estatuas y el de los objetos de arte, experimentase un gran placer porque en ellos se adivina á



los hombres serios, á los buenos ciudadanos del porvenir.

Son esos obreros los que harán honor á sus negocios y los que jamás se dejarán seducir y arrastrar por los anticientíficos reformadores socialistas y los falsos profetas del comunismo.

Son esos obreros los que con su buen gusto artístico y la suma de conocimientos que adquieren en las escuelas, contribuirán mañana al desarrollo del comercio de su país por la perfección creciente de sus productos, y, satisfaciendo así las justas aspiraciones de su patria, conseguirán que la industria belga desempeñe un papel preponderante entre las de los países más adelantados de la Tierra.

Veamos ahora si la calidad y distinción de esos productos justifican los sacrificios que se impone aquella Nación.

Estudiemos cuáles son los medios de que se vale para darlos á conocer. Recorramos, si bien sea rápidamente, la brillante exhibición que hizo de sus artefactos artístico-industriales en el gran Certamen de Paris, y concluyamos así este incorrecto, inacabable informe, con el estudio de

#### LA PROPAGANDA DE LAS PRODUCCIONES DE BÉLGICA.

Convencidos de que en esta época de ardiente lucha económica es indispensable que el productor vaya en busca de los consumidores á fin de ahorrarles toda clase de molestias y de darles á conocer la excelencia de

sus artefactos, los fabricantes belgas no pierden tiempo ni dejan de emplear en el momento oportuno todos los medios de publicidad convenientes.

Id á cualquiera de las grandes ciudades de la Europa. Al día siguiente de la llegada, se os presentarán Agentes del comercio belga que os mostrarán magníficos tejidos de hilo, ó preciosas porcelanas, ó muebles de lujo ó joyas deslumbradoras, invitándoos á la adquisición de esos objetos y dándoos al efecto toda clase de facilidades para el pago. ¿Cómo descubrieron en tan pocos momentos vuestro nombre, vuestra dirección, vuestras condiciones financieras?

Su inteligencia, su actividad y la terrible competencia, dan razón de tan asombrosa rapidez.

El catálogo ilustrado que se distribuye con profusión. Los ingeniosos y variados anuncios que se multiplican hasta lo increíble. El artículo elegantemente escrito en el periódico. El folleto atractivo ó el interesante libro, que recorren el mundo entero.

La concurrencia infatigable á todas las Exposiciones. El buen gusto y artística distinción para presentarse en ellas. Los continuos viajes del inteligente empleado. A todo recurren y en todo obtienen el éxito que justamente les corresponde por sus afanes, aquellos incansables trabajadores.

Y el Gobierno les ayuda con indiscutible eficacia. Los Museos comerciales, ya descritos, de extraordinaria importancia. Las interesantes colecciones de los productos de la Bélgica, que figuran en varios de sus Consulados y en los Museos mercantiles de los otros países. Las publicaciones incesantes, numerosas y va-